

ARQUEOLOGÍA MOCHICA NUEVOS ENFOQUES



EDITORES

Luis Jaime Castillo Butters

Hélène Bernier

Gregory Lockard

Julio Rucabado Yong

Capítulo 14



ACTAS DEL PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE JÓVENES INVESTIGADORES DE LA CULTURA MOCHICA



INSTITUTO FRANCÉS DE ESTUDIOS ANDINOS
UMIFRE 17, CNRS-MAEE



PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

**FONDO
EDITORIAL**

Arqueología Mochica: nuevos enfoques
Primera edición: mayo de 2008

© Luis Jaime Castillo Butters
Hélène Bernier
Gregory Lockard
Julio Rucabado Yong

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2008
Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú
Teléfono: (51 1) 626-2000
feditor@pucp.edu.pe
www.pucp.edu.pe/publicaciones

© Instituto Francés de Estudios Andinos, 2008
Av. Arequipa 4595, Lima 18 - Perú
Teléfono: (51 1) 447-6070
Fax: (51 1) 445-7650
postmaster@ifea.org.pe
www.ifeanet.org

Este volumen corresponde al tomo 21 de la Colección «Actes & Mémoires de l'Institut Français d'Études Andines» (ISSN 1816-1278)

Crédito de fotografía: Pieza escultórica mochica, Museo Rafael Larco Herrera
Fotógrafo: Carlos Ausejo

*Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.*

ISBN 978-9972-42-836-4
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N.º 2008-04854

Impreso en el Perú - Printed in Peru

OFRENDAS Y SACRIFICIO DE ANIMALES EN LA CULTURA MOCHICA: EL EJEMPLO DE LA PLATAFORMA UHLE, COMPLEJO ARQUEOLÓGICO HUACAS DEL SOL Y DE LA LUNA

Nicolás Goepfert*

La Plataforma Uhle es una estructura con función funerario-ceremonial, ubicada al pie de la fachada oeste de la Huaca de la Luna, donde se han hallado, además de las 37 tumbas encontradas por Max Uhle en 1899-1900, un conjunto de sepulturas mochica con nuevas evidencias de ofrendas de animales. Los animales formaron parte del ajuar funerario y se depositaron bajo la forma de cuerpos completos y/o de cráneos y extremidades. Las tumbas de la Plataforma Uhle muestran una diversidad taxonómica importante de animales, entre los que encontramos camélidos, cánidos y cuyes. Sin embargo, también contamos con el descubrimiento inédito de animales raros en contextos arqueológicos, como un murciélago y un ave (búho o lechuza). Como en la iconografía mochica se han identificado personajes difuntos asociados a estos animales, se hace evidente la existencia de rituales ligados a ellos y, en algunos casos, al simbolismo que representan. Estas ofrendas tienen una doble función simbólica: por un lado, una función de psicopompa, mediante la cual el animal ayuda a llevar el alma del difunto al mundo de los muertos, y por otro, hay un simbolismo alimentario que se relaciona con las ofrendas de tipo vegetal.

La relación entre el hombre y su medio ambiente es compleja y se puede definir parcialmente en los contextos arqueológicos. El sacrificio de animales constituye uno de los componentes de las interacciones del hombre con el mundo animal. Los datos arqueológicos y etnohistóricos para los periodos prehispánicos del Perú testimonian numerosos sacrificios de animales, particularmente de camélidos. A pesar de los numerosos descubrimientos arqueológicos y de las descripciones que se han hecho —como ocurre en Sipán (Alva y Donnan 1993)—, los estudios sobre el sacrificio animal en la cultura Mochica son escasos y el tema no ha sido objeto de ningún análisis sistemático.

En este artículo, que también puede entenderse como un ensayo metodológico, presentamos los primeros resultados obtenidos sobre la Plataforma Uhle del sitio Huacas de Moche y del potencial relativo de las tumbas mochica. Las excavaciones de los contextos funerarios en la Plataforma Uhle, que incluyen la muestra faunística aquí analizada, estuvieron a cargo de Claude Chauchat y de Belkys Gutiérrez (Chauchat y Gutiérrez 1999, 2000, 2001, 2002, 2003), como parte del Programa Internacional Moche Francia-Perú, en convenio con el Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna dirigido por Santiago

Uceda y Ricardo Morales. El sitio ofrece una muestra muy interesante sobre el sacrificio y ofrendas de animales en contextos funerarios. La Plataforma Uhle se sitúa al pie de la fachada oeste de la Huaca de la Luna. Tiene una función ceremonial y funeraria ligada a la elite del sitio Huacas de Moche. Nuestra muestra se compone de las sepulturas excavadas entre 1999 y 2003, haciendo un total de veinte tumbas. Las primeras investigaciones sobre esta plataforma son de Max Uhle, quien descubrió 37 tumbas en 1899 y 1900 (Uhle 1913: 95-117).

El objetivo principal de esta investigación es mostrar si existen prácticas rituales ligadas al sacrificio de animales en la cultura Mochica y el sentido de esta práctica en la ideología. Las tumbas mochica presentan numerosas osamentas de animales y en ese contexto surgieron varias preguntas. ¿Cuál es el sentido de estos «*assemblages*» o conjuntos animales (los vestigios óseos y su organización) encontrados en los contextos funerarios? ¿Están efectivamente relacionados con prácticas de sacrificio de animales? ¿Cuáles son las especies animales más representadas? ¿Qué significan las variaciones en la composición de las ofrendas (por ejemplo, la presencia de cuerpos completos en algunas tumbas, y solo de partes anatómicas en otras)?

* Instituto Francés de Estudios Andinos. Programa Internacional Moche. Correo electrónico: nicolasgoepfert@yahoo.fr.

La relación con el hombre

Antes de presentar los resultados zooarqueológicos, es necesario situar las ofrendas de animales en los contextos funerarios y, por supuesto, en su relación con el o los individuos inhumados. Aunque nuestra investigación se centra más en los componentes de animales de las tumbas, no olvidemos que el hombre es el centro del ritual funerario y el destinatario principal de las ofrendas y del ajuar.

Las tumbas de la Plataforma Uhle y la distribución general

Mientras que existen algunos patrones funerarios establecidos y fijos en la cultura Mochica, el material asociado a las sepulturas y su número varía. Se compone principalmente de cerámica, metal, huesos de animales y restos vegetales, que forman el ajuar funerario y los vestigios materiales asociados al individuo inhumado (Donnan 1995). En el caso de las ofrendas, no siempre se encuentran animales. Las ofrendas de fauna en una tumba son una práctica que tenemos que entender. ¿Por qué una tumba contiene o no ofrendas animales? Su selección es un factor desconocido, pero hay que entenderla para tener una visión correcta de la inhumación. El hecho de hacer ofrendas de animales se confirma también en la Plataforma Uhle porque no todas las tumbas contienen vestigios óseos de fauna. Observamos que ellos aparecen en diecisiete de las veinte sepulturas, es decir, en el 85% de las tumbas, número importante que nos confiere una muestra cuantitativamente válida.

La distribución espacial

El plano de la Plataforma Uhle nos muestra cuatro áreas con concentraciones de tumbas. Las dos primeras pertenecen directamente a la estructura arquitectónica de la plataforma y se sitúan alrededor del núcleo central. Son la «Zona Sur» y la «Extensión Oriental», localizada al este. Las Áreas Oeste y Norte han sido respectivamente poco excavadas, siendo esta una posible razón por la cual hasta el mo-

mento no se han hallado tumbas. Tal vez, esta pregunta se resolverá con las futuras excavaciones que revelarán o no si hay tumbas en estas áreas y si ellas se colocan efectivamente alrededor del núcleo central. Sin embargo, tenemos dos áreas más con tumbas que se sitúan alrededor de la plataforma: la primera al este, llamada «Pie de la Huaca», y la segunda al sur.

La extensión oriental agrupa las tumbas encontradas al este del núcleo central hasta la fachada oeste de la Huaca de la Luna (1 a 9, 11; Chauchat y Gutiérrez 1999, 2000, 2001, 2002). La Zona Sur agrupa las Tumbas 10, 12-18, 20 y 21; la Tumba 19 se encuentra al exterior sur de la plataforma (Chauchat y Gutiérrez 2002, 2003) y la Tumba 16 se ubica al pie de la huaca. Las tumbas que no tienen fauna son las 19, 20 y 11 (aunque esta última fue hallada casi destruida, quedando solamente una hornacina, así que no será considerada en la presente discusión) (figura 1). La Tumba 15 no ha sido excavada, razón por la cual presentamos veintidós contextos funerarios numerados pero solamente veinte tumbas.

El tipo constructivo de las tumbas

Las sepulturas excavadas se dividen en diecisiete tumbas de cámara y tres inhumaciones en fosa. La característica constructiva no nos aportará mucha información porque entre las veinte tumbas, diecisiete son cámaras de adobe, es decir, el 82,4% de la muestra total. De ellas, dieciséis tumbas de cámara presentan vestigios óseos de animales. Aquí tenemos un patrón fijo: cada una de las tumbas de cámara tiene ofrendas de animales que no son necesariamente camélidos. El depósito de las ofrendas se debe al estatus o a una condición especial del difunto. Es claro que las tumbas de cámara necesitan un esfuerzo y un trabajo más intenso, pero las inhumaciones en fosa presentan también un material asociado muy rico (Tumba 16). En este caso, la correlación entre la técnica de construcción de la tumba y la presencia de restos animales no es significativa. Un aspecto interesante es que dos de las tres inhumaciones en fosa no presentan ofrendas de animales. Por el momento, la muestra es

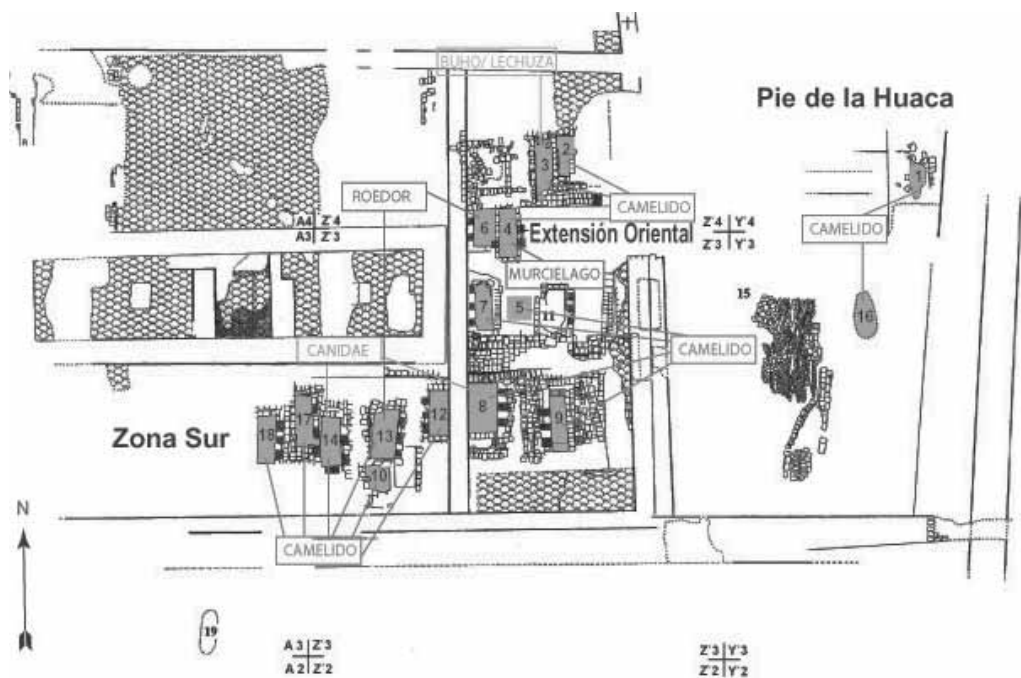


Figura 1. Mapa de ubicación de las tumbas con ofrendas de animales en la Plataforma Uhle.

muy pequeña para ver un criterio confiable o discriminante, pero eso es un elemento que hay que destacar y verificar en el futuro.

La distribución cronológica

La cronología de las tumbas de la Plataforma Uhle presenta, por el momento y sin incluir las fechas radiocarbónicas, dos filiaciones mayores hechas sobre la secuencia estilística de Larco (1948). Así, encontramos que el 40% de tumbas corresponden a la fase Moche III y el 45% a Moche IV, a los cuales se suman una tumba de transición Moche II-III y dos Moche IV-V. Esta distribución sigue la ocupación general del sitio con una mayoría de tumbas Moche III y IV que ocupan un periodo amplio. La ausencia de las fases tempranas de la cronología mochica no es una sorpresa porque es producto de la falta de descubrimientos de tumbas de filiación Moche I y II en esta estructura.

El sexo de los individuos inhumados

Aquí estamos al nivel del hombre, del difunto. Los resultados merecen rápidos comentarios. El estudio osteológico ha sido hecho por Tania Delabarre (Chauchat y Gutiérrez 1999, 2000, 2001, 2002) y John Verano (Chauchat y Gutiérrez 2003). Constatamos que el número de adultos masculinos es mayor que el de las otras categorías, particularmente de las mujeres. Este resultado es clásico y viene del descubrimiento más frecuente de tumbas de individuos masculinos. Si sumamos individuos masculinos, femeninos y los adultos de sexo indeterminado, los adultos representan el 64% de los individuos. La distribución sigue el esquema tradicional del sitio Huacas de Moche, con una mayoría de individuos masculinos y de adultos.

El fenómeno más sorprendente es el alto porcentaje de niños inhumados en la Plataforma Uhle. Efectivamente, ellos representan el 30% de la muestra, lo que les confiere un peso importante dentro

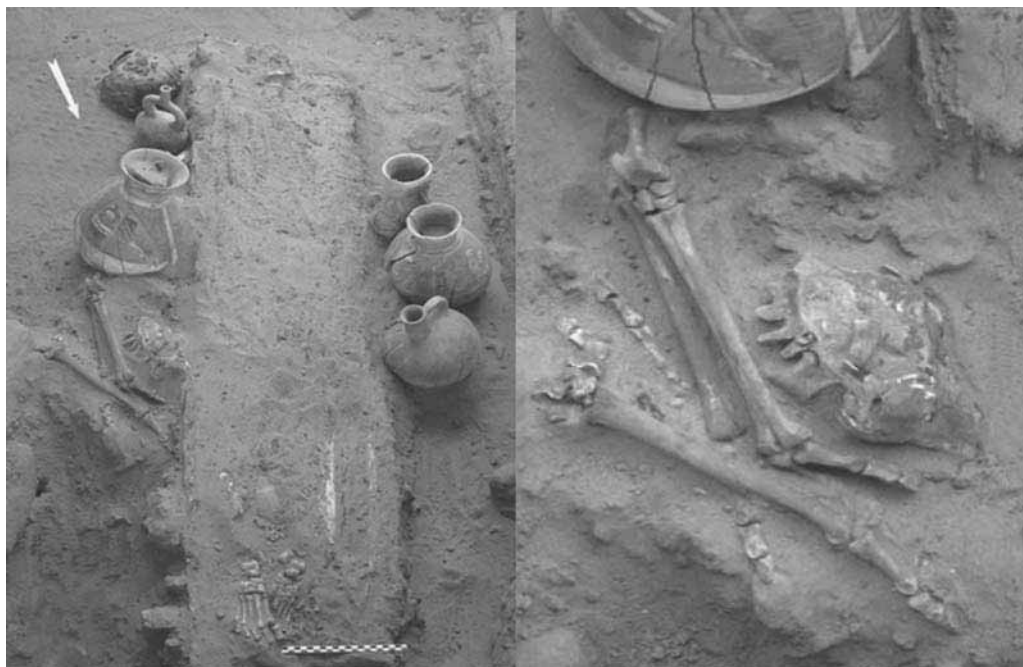


Figura 2. Cráneo y extremidades de camélido en la Tumba 16

de este conjunto. Hay solamente dos tumbas (6 y 10) que presentan una inhumación primaria e individual de niños, mientras que en el resto de casos aparecen asociadas a adolescentes y adultos. También hay que tener en cuenta que varias tumbas han sido huaqueadas o «alteradas» (empleamos el término «alteración» para las intervenciones hechas por los mochicas mismos; Gutiérrez, en este volumen). En algunos casos el adulto mayor es el personaje principal de la tumba. En este sentido, la relación de los adultos con los niños fue probablemente de linaje y quizá los niños fueron sacrificados para ser parte del contexto funerario y acompañar a los adultos. No podemos decirlo con precisión por ahora pero hay que desarrollar más este tema en el futuro.

Si hablamos de una plataforma ceremonial y funeraria vinculada a la elite, la fuerte presencia de niños nos hace interrogarnos sobre su función o simbolismo. Para ver si existe realmente una repartición particular por sexo o edad aplicada a nuestro

enfoque, tendríamos que tener una muestra más grande y más tumbas con contextos no disturbados.

La distribución espacial en las tumbas

Hemos intentado determinar si existen áreas preferenciales de depósitos o patrones de distribución de los restos óseos de fauna en las tumbas. Apparently, no hay un lugar específico para colocar las ofrendas animales. Sin embargo, podemos notar que las ofrendas se colocan cerca de la cabeza y de los brazos, es decir, al sur y al centro de la sepultura y raramente alrededor de los pies. Cuando se colocan alejadas del cuerpo del individuo, hay claramente una posición al norte y al noreste. Al final, cuando se ubican en las hornacinas, parece que los lados este y sureste son los preferidos.

Al mismo tiempo, las ofrendas pueden estar dispuestas dentro de la cámara (Tumbas 1, 2, 3, 5, 6, 7 y 17) o al lado del ataúd en el caso de un inhumación de fosa (Tumba 16; figura 2), en las hornacinas

(Tumbas 4, 12, 13 y 18-B), o en los dos lugares (Tumbas 8 y 14 y 21) (Chauchat y Gutiérrez 1999, 2000, 2001, 2002, 2003). Con este esquema, constatamos que es obvio que no hay un patrón de depósitos fijo.

La zooarqueología de las tumbas

Metodología

Los restos óseos animales depositados en las tumbas se presentan bajo dos formas principales: como esqueleto completo, sea articulado o desarticulado, o como partes anatómicas en conexión o sueltas. Estas ocurrencias que llamamos «*assemblages*» (o conjuntos) no son vestigios materiales de la misma naturaleza que los depósitos domésticos y alimentarios. En este sentido, nuestro enfoque metodológico de estudio, la manera de acercarse y de registrar el material faunístico, varía. Por supuesto, la determinación taxonómica y la identificación osteológica son necesarias para entender este tipo de ofrendas y sus contextos.

En nuestro estudio zooarqueológico, hemos usado los tipos de métodos que aplican los antropólogos físicos a los individuos humanos, registrando de la misma manera la representación de los elementos anatómicos y sus conexiones en el contexto arqueológico. Por eso, hemos elaborado una ficha de registro similar en su funcionamiento pero aplicada al material faunístico. Por ejemplo, la ficha que concierne a los camélidos nos permite notar todas las informaciones sobre el contexto general. Las observaciones se hacen en el campo y se completan después en gabinete durante el análisis de las osamentas encontradas en las tumbas.

El ejemplo de la Tumba 4 (Chauchat y Gutiérrez 2000: 128-140) muestra toda la importancia de este método. La determinación taxonómica y osteológica en gabinete comprueba que los restos óseos se componen de un cráneo y de cuatro extremidades de camélido. Los huesos estaban dispuestos en dos de las tres hornacinas (H) de la tumba, el cráneo en la H2 y las extremidades en las H1 y H2. Lo más interesante es que en la hornacina 1, el metatarsiano derecho ha sido cruzado con el metacarpiano izquierdo, es decir la parte baja de la pata delantera dere-

cha con la de la pata trasera izquierda. En la hornacina 2, las otras dos extremidades están paralelas mientras que el cráneo se ubica al lado de ellas. Aquí tenemos un depósito intencional de una pata delantera con una trasera del lado opuesto. Esta observación aparece muy claramente en nuestro registro y nos permite formular una hipótesis sobre su disposición particular dentro del contexto funerario.

Nuestra ficha de registro y la aplicación de esta metodología nos permiten tener un inventario muy preciso de las partes anatómicas representadas, con el objetivo de compararlas con las tumbas de un mismo sitio, y en el futuro, con otros sitios y otros contextos arqueológicos.

La determinación taxonómica

Los animales que se han sacrificado y ofrendado en las tumbas de la Plataforma Uhle muestran una cierta diversidad en términos de taxonomía. No damos la determinación al nivel de la especie porque en algunos casos el análisis está todavía en curso. Siguiendo la nomenclatura internacional, en todos los casos damos el nombre de clase (mamíferos o aves), damos el orden en el caso de los roedores, y la familia en el de los camélidos, cánidos, *chiropterae* y *strigidae*.

Los mamíferos

Las ofrendas animales están compuestas casi en su totalidad por mamíferos y, dentro de esta clase, en su gran mayoría por camélidos. Sin embargo, se observan otros mamíferos: roedores (*Cavia porcellus* o «cuy», Tumbas 6 y 13), cánidos (*Canis familiaris*) o zorro (*Pseudalopex sechurae*) (Tumbas 8 y 14), así como un murciélago (familia *Chiropterae*, Tumba 4).

En la Tumba 6 se han encontrado tres esqueletos articulados de *cuyes* sacrificados y depositados junto al cuerpo del individuo principal (Chauchat y Gutiérrez 2001: 67-68). En las Tumbas 8 y 14 se han encontrado restos óseos de carnívoro que son cánidos (Chauchat y Gutiérrez 2001, 2002). Su mal estado de conservación no nos permite todavía determinar su especie. En el caso de estas dos ofrendas, se trata de dos mandíbulas y de fragmentos de cráneo.

Tanto para los roedores como para los cánidos, solo una determinación taxonómica nos permitirá dar más precisión, y los análisis están todavía en curso. Finalmente, tenemos la ofrenda de un mamífero identificado como murciélago (*Desmodus rotundus*) en la Tumba 4, algo raro y particular en la Plataforma Uhle (Chauchat y Gutiérrez 2000: 128-140).

Las aves

Esta clase de fauna ha sido registrada en la Plataforma Uhle, pero en menor proporción. Solo en la Tumba 3 se halló un ave que corresponde a un tipo de búho (*Bubo virginianus*) o de lechuza (*Pulsatrix perspicillata*).

La Plataforma Uhle presenta una diversidad taxonómica muy interesante compuesta por varias especies de mamíferos y de aves. El hecho de encontrar estos tipos de animales, que sean mamíferos o aves, no es común en todos los sitios arqueológicos mochica.

La identificación osteológica

Una de las preguntas más importantes en términos de prácticas funerarias es, por supuesto, saber cuáles son las especies ofrendadas, pero también cuáles son las partes anatómicas depositadas en las sepulturas, es decir, si se trata de partes sueltas, en conexión o de cuerpos completos, articulados o desarticulados. En este artículo, nos concentramos en los restos óseos de camélidos que son los más numerosos y más representativos que componen nuestra muestra. De este modo, tenemos un material homogéneo para hacer un análisis preliminar.

Primero, constatamos que todas las partes del cuerpo están representadas en las tumbas. De manera general, y en la Plataforma Uhle en particular, las tumbas mochica presentan hasta ahora dos tipos de contextos: esqueletos completos y partes anatómicas específicas. Un tercer caso corresponde a dos sepulturas que contienen una representación global del cuerpo pero formada por partes anatómicas sueltas o aisladas y no en conexión.

En las Tumbas 1 y 8, el NMI (número mínimo de individuos) es, respectivamente, de 5 y 3, pero

estas han sufrido procesos de huaqueo y otras alteraciones. Las dos tumbas presentan todas las partes anatómicas de un cuerpo de camélido, pero compuesto por varios especímenes. Esta perturbación ocurre también en las tumbas alteradas 2, 7 y 9. Estas sepulturas perturban la coherencia de la muestra y solo serán consideradas como material referencial en otras secciones del estudio.

Los cuerpos semi-completos

Hablamos de esqueletos semi-completos porque no presentan exactamente todas las partes anatómicas o están incompletos (debido a fragmentación, fracturas, etcétera). Por ejemplo, en el espécimen de la Tumba 12 faltan los húmeros, escápulas, coxales, fémures y tibias. El caso de la Tumba 13 es diferente porque observamos la presencia del cráneo, de los miembros superiores e inferiores, pero la ausencia de las vértebras, escápulas y coxales. El término «semi-completo» corresponde entonces a contextos muy variados.

Hay cuatro hallazgos de esqueletos semi-completos (Tumbas 10, 12, 13 y 14) y los tres últimos se encuentran en hornacinas. Aquí hay un acto funerario preciso en la deposición de un esqueleto semi-completo en una hornacina, pero no es siempre la norma. Por ejemplo, el camélido de la Tumba 10 (Chauchat y Gutiérrez 2002: 61-63, 2003: 59-61) está semi-completo. Presenta todas las partes anatómicas del cuerpo: cráneo, miembros superiores e inferiores, vértebras y costillas. La inhumación del niño de esta tumba es particular porque está en posición flexionada y no en decúbito dorsal. También es particular por la posición del camélido, que ha sido colocado alrededor del cuerpo y, de alguna manera, enrollándolo. Esta inhumación recuerda los sacrificios y sepulturas encontrados en Huanchaco (Donnan y Foote 1978). En la Plataforma Uhle, sin embargo, los cuerpos completos de camélidos no se disponen dentro de la cámara o cerca del difunto, sino que se colocan dentro de las hornacinas.

La ausencia de restos óseos podría explicarse de diferentes maneras. Las dos primeras razones son de orden taxonómico. La primera razón se debe a la conservación de los huesos, a causa de los sedimentos y

	1	2	3	4	5	7	8	9	10	12	13	14	14	16
				hornacina			cámara	hornacina			hornacina	hornacina	cámara	hornacina
	G D I	G D I	G D I	G D I	G D I	G D I	G D I	G D I	G D I	G D I	G D I	G D I	G D I	G D I
Cráneo	X X			X X	X	X	X			X X	X X	X X	X X	X X
Mandíbula				X X	X					X X	X X	X X	X X	X X
Hióides					X		X			X X	X X	X	X X	X X
Cervicales		X					X	X	X		X			X
Torácicas		X					X	X	X		X			X
Lumbares		X					X		X	X				
Indeterminadas						X								X
Sacrum	X X				X X		X X		X X		X X			
"Caudales"							X		X		X			
Esternón														
Costillas		X				X				X	X X			
Escápula	X X							X						
Húmero	X X						X	X	X			X X		X
Radio-ulna	X						X X		X X		X X			
Carpianos	X	X	X	X	X		X X		X	X X	X X	X X	X	X X
Metacarpianos	X	X	X X	X X	X		X X			X X	X X	X X	X X	X X
Falanges		X X	X X	X X	X		X X		X	X X	X X	X X	X X	X X
Coxales	X						X		X X					
Fémur	X X						X		X			X X		X
Patella	X										X			
Tibia-fíbula	X X						X X	X X		X X		X		X X
Tarsianos		X		X X	X		X X	X X		X X	X X	X X		X X
Metatarsianos		X X	X X	X X	X X		X X			X X	X X	X X	X	X X
Falanges		X X	X X	X X	X X		X X			X X	X X	X X		X X

Figura 3. Cuadro de distribución por tumbas de las partes anatómicas de camélidos. En azul: cráneos y extremidades; en amarillo: cuerpos completos.

de los diversos fenómenos naturales que no permiten tenerlos completos. La segunda es consecuencia del proceso de excavación que es propicio para la pérdida de algunos elementos, como los huesos pequeños.

En el proceso ritual de la inhumación, el deseo es colocar un camélido completo. Sin embargo, la imagen que nos llega está lejos de la verdad si tomamos en cuenta solamente los restos óseos que se conservan perfectamente. De la misma manera, hablamos de partes anatómicas porque nos quedan como últimos vestigios, pero en el momento de la inhumación son piezas del cuerpo del animal con su carne y pelos.

Cráneo y extremidades

Finalmente, la mayoría de las ofrendas de camélidos fueron depositadas bajo la forma de partes anatómicas, en conexión o no. Aquí regresamos a los términos de «cráneo y patas». ¿Cuáles son las osamentas identificadas bajo estos términos? Cuando se habla del cráneo, digamos que el cráneo está completo, es decir el calvarium con la mandíbula (-Tumbas 4, 16, 17, 21) y a veces con los óseos hioides preservados (Tumbas 16 y 21). La Tumba 14 tiene un camélido semi-completo en una hornacina y tam-

bién huesos en la cámara como una mandíbula y los huesos hioides. El término «cráneo y patas» es más impreciso cuando se trata de las patas. Así, es la parte baja de las patas que está depositada, es decir carpianos, metacarpianos, tarsianos, metatarsianos y falanges.

La literatura arqueológica y las publicaciones utilizan excesivamente el término «patas», lo que nos parece inadecuado. Proponemos usar la categoría «extremidades» y guardar el término «pata» para un miembro completo, es decir del húmero o fémur hasta las falanges. La comparación podría hacerse entre el pie y la pierna para un humano, así que nosotros preferimos usar términos más precisos.

En este sentido, solo en los dos casos de las Tumbas 16 y 18 se encuentran, respectivamente, un fragmento de fémur y de húmero. No se ha identificado ningún fragmento ni de radio-ulna ni tampoco de la tibia, que son las partes intermedias. En consecuencia, en el momento del «sacrificio» no encontramos solamente la parte baja sino también las articulaciones y alguna parte de los demás huesos largos de la pata que componen la ofrenda final.

En la mayoría de los casos, es cierto que el cráneo esta asociado con las extremidades. Este fenómeno

	Edad	Meses	
Tumba 8	1 año 3 meses	15	JUVENILES
Tumba 13	1 año 6 meses - 1 año 9 meses	18-21	
Tumba 5	1 año 9 meses	21	
Tumba 4	1 año 9 meses - 2 años	21-24	
Tumba 10	2 años 9 meses - 3 años	33-36	SUB-ADULTOS
Tumba 17	2 años 9 meses - 3 años	33-36	
Tumba 14	3 años	36	
Tumba 8	3 años - 3 años 3 meses	36-39	
Tumba 12	8 años	96	ADULTOS
Tumba 16	11 años - 13 años	132-156	

Figura 4. Cuadro con la repartición por edad de los camélidos

se observa en las Tumbas 4, 14, 16, 17 y 21 (figura 3). Sin embargo, siempre hay excepciones, como las de las Tumbas 3 y 18, en las que las extremidades se presentan sin el cráneo, o como en la Tumba 21, que presenta dos cráneos. En la Tumba 14 se encontraron una mandíbula y un cráneo en la hornacina (figura 3).

El ejemplo de la Tumba 4 es muy interesante en lo que concierne a las manipulaciones de las ofrendas en el momento de la inhumación. Cuando se hace el depósito, la voluntad es de separar las cuatro extremidades. Este tipo de evidencia es única en la Plataforma Uhle, y marca claramente un gesto que no es resultado de la casualidad. Es cierto que la colocación de las extremidades no era una acción común y es una excepción a lo que generalmente creemos son reglas rígidas o patrones. Su función en el contexto funerario demuestra la existencia de un ritual y de una intervención mochica sobre los huesos animales que poseen alguna función simbólica.

La estimación de la edad

El objetivo y el interés de la determinación de la edad es saber si los mochicas hicieron una selección específica de los animales encontrados en los contextos funerarios en comparación con una curva de mortalidad normal. En este sentido, seguimos nuestro enfoque sobre la muestra de camélidos que es la más representativa para definir y observar las prácticas rituales. La determinación de la edad en los camélidos se ha hecho sobre la base de la erupción y

el desgaste dentario (Puig 1988; Puig y Monge 1983; Wheeler 1982). Los resultados aparecen en el cuadro y gráfico siguientes (figura 4).

La división hecha en tres clases de edades permite constatar que la gran mayoría, es decir, el 80% de los casos de nuestra muestra determinable, está compuesta de juveniles o de subadultos de menos de tres años. Se nota también la ausencia de ternos y especímenes estimados entre tres y ocho años. Con esta distribución, observamos una práctica bien característica de matanza selectiva de animales jóvenes. Observamos, también, un manejo claro de un tipo preciso de camélidos. Sin embargo, no hay que equivocarse en los términos porque damos una edad biológica y no «social». Así, un camélido puede ser considerado como adulto antes de sus tres años (Flores Ochoa 1994). La visión arqueológica es siempre aproximativa y no toma en cuenta este tipo de consideración.

Constatamos que el número de niños inhumados en la Plataforma Uhle es importante. Sin embargo, no sabemos si pueden ser considerados como los individuos principales de las tumbas. Por el momento, no es posible ligar la selección de animales jóvenes a la inhumación de individuos jóvenes y, por extensión, a la edad del difunto. El hecho de sacrificar animales jóvenes, en buena salud y sin patologías, puede significar que los sacerdotes y oficiantes debían tener ganados y recursos importantes, porque matar animales de esta edad es un indicio de abundancia y no puede ocurrir durante un periodo restrictivo.

Los textos de los cronistas como Bernabé Cobo, Cristóbal de Molina y Garcilaso de la Vega, entre otros, hablan y describen los rituales, sacrificios y ceremonias de los incas. Una parte importante de las crónicas esta consagrada a los sacrificios y, particularmente, a los de camélidos. No vamos a entrar en detalles, pero en relación con la elección de los camélidos para el sacrificio, Garcilaso de la Vega (1982 [1609], vol. 1: 180) nos indica que el sacrificio más estimado por los incas es el «[...] de camélidos jóvenes, después de camélidos adultos y al final de hembras estériles».

Muchos componentes de las culturas preincaicas fueron asimilados por los incas en los campos técnicos y religiosos. Considerando esto, aquí vemos que los mochicas y los incas tienen el mismo criterio de selección, es decir, animales jóvenes para el sacrificio. Antes de concluir definitivamente, tenemos que estudiar más material faunístico proveniente de otros sitios mochica. En el mismo sentido, los incas poseían ganados reservados a los rituales y a cada una de las divinidades (Cobo 1990 [1653]: 113; Molina 1988 [1573]). No sabemos si este sistema se inspiró en un modelo más antiguo y, además, no hay evidencias arqueológicas. Sin embargo, los sacerdotes y oficiantes de la Plataforma Uhle, que estaban a cargo de los rituales y del aprovisionamiento de los recursos para las ofrendas, debían tener reservas de ganados. Lo suponemos tomando en cuenta la importancia que dan los mochicas al culto de los muertos y ancestros y, de una manera general, a los rituales que rodean la inhumación (y por extensión a las ofrendas animales en las tumbas). No siempre es suficiente hablar de las manifestaciones rituales, ya que las interrogaciones sobre su organización también son importantes. Si se colocan animales y vegetales en una ofrenda, los recursos tienen que provenir de algún lugar. Apenas ahora empezamos a conocer los talleres de ceramistas y de metalurgistas; sin embargo, la obtención y el acceso a los recursos naturales son temas aún desconocidos.

No pensamos que los incas hayan copiado directamente el sistema mochica, ya que el diacronismo es demasiado amplio, pero las prácticas similares parecen más una herencia cultural andina que em-

pieza realmente con las culturas Mochica y Nazca en el periodo Intermedio Temprano, donde el fenómeno de las ofrendas de camélidos se desarrolla en una escala más importante (Goepfert 2002).

Las huellas de corte

Sería interesante describir las huellas de corte y por extensión las técnicas de matanza utilizadas. Sin embargo, no hay muchos indicios en nuestra muestra, así que no podemos desarrollar nuestro análisis en este aspecto; hay algunas huellas de corte pero que no son suficientemente significativas. Por ejemplo, lo más interesante son las huellas dejadas en la pelvis del camélido de la Tumba 9, que son el producto del corte del ligamento del fémur para desmembrar al animal. Pero, por el mismo motivo, es imposible desarrollar una reflexión sobre el tipo de herramientas utilizadas (cobre o piedra). En general, la información es escasa y no podemos ampliar este tema por la falta de evidencias.

Función y simbolismo

El análisis zooarqueológico del material faunístico de las tumbas de la Plataforma Uhle muestra una diversidad de datos importante y totalmente inédita en materia de prácticas funerarias. La recurrencia y redundancia en la literatura de los términos «cráneo y patas de camélidos» están sobrepasadas por las evidencias encontradas en las tumbas de nuestra muestra. Las descripciones precedentes de los vestigios óseos encontrados en los contextos funerarios citados nos dan varios indicios sobre su naturaleza y función.

Sacrificio y ofrenda

Los términos de «sacrificio» y «ofrenda» se confunden y a veces provocan errores de interpretación. Hay que separar estos dos conceptos. En algunos casos, la relación es evidente entre el sacrificio y el depósito de ofrenda de animal, pero una ofrenda no viene necesariamente acompañada de un sacrificio. Estamos delante de tres situaciones posibles: la primera es un sacrificio sin depósito de



Figura 5. Escena de unión sexual en ambiente de muertos (tomado de Donnan 1982: 94).

ofrenda, es decir, un sacrificio que no deja vestigios óseos, como podría ser el caso de un consumo completo durante un festín o de una cremación; la segunda concierne a los casos de sacrificio seguido del depósito de la ofrenda, como los cuerpos completos encontrados en las tumbas (camélidos, cánidos, roedores, murciélago y aves), donde el sacrificio del animal es previo a su depósito en una tumba (sin excluir la posibilidad de una muerte natural); finalmente, tenemos un tercer caso en el que la ofrenda podría ser, tal vez, el producto de un sacrificio. Este problema concierne a las partes anatómicas encontradas en las tumbas, aspecto sobre el cual vamos a regresar posteriormente.

En el caso de los camélidos, la presencia de esqueletos completos o semi-completos sugiere un sacrificio previo al depósito como ofrenda de estos cuerpos dentro de las tumbas. En la Plataforma Uhle, ellos se encuentran dentro de las hornacinas. Asimismo, el esqueleto de un ave strigiforma, de un tipo de búho o lechuza (Tumba 3) y de un murciélago (Tumba 4) sigue el mismo proceso ritual. Podríamos pensar también que una muerte natural o accidental es la causa de estos dos descubrimientos excepcionales. Pero la ubicación dentro del relleno de las tumbas, bajo la cubierta de adobes que cierra la sepultura, remite a una muerte debida a un sacrificio ejecutado con el fin de ofrecer el animal al difunto.

Así, los dos términos de sacrificio y ofrenda forman una unidad en algunos casos y en otros no. Las extremidades de camélidos en conexión dentro de las tumbas están asociadas, en la mayoría de los casos, a un cráneo que probablemente pertenecía al mismo espécimen. ¿Cómo saber si las extremidades y el cráneo depositados como ofrenda han sido la consecuencia de un sacrificio o si tienen un origen diferente? El cráneo y la parte baja de las patas del camélido son pobres en carne. Entonces, la pregunta es saber dónde se encuentra el resto del cuerpo y qué pasó con él. Quizá fue consumido durante un festín: en ese caso, se podría obtener más información con un estudio de los depósitos domésticos o resultantes de festines rituales. La iconografía mochica muestra, además, numerosas escenas de ofrendas y de festines rituales (Arsenault 1992, 1994).

Alimento o psicopompa

A pesar del poco interés que despiertan los vestigios óseos animales, ellos tienen una gran importancia en los contextos funerarios, como lo indica su recurrencia en las tumbas mochica. Otro aspecto que hay que entender es la función y el simbolismo de estas ofrendas, puesto que los vestigios óseos animales no son ofrendas alimentarias en todos los casos. El simbolismo alimentario existió, pero no era la función principal de las ofrendas animales. Era



Figura 6. Esqueleto de cuy (*Cavia porcellus*) en la Tumba 6.

una referencia secundaria a la vista de las partes ofrecidas al difunto que son pobres en carne. Además, la presencia de cuerpos completos depositados en hornacinas (Tumbas 12, 13 y 14) o alrededor del cuerpo del individuo (Tumba 10) sugiere otra función. La hipótesis es que el simbolismo revela más una función de psicopompa, es decir, que el animal ayuda a llevar el alma del muerto al inframundo. El camélido es un animal de carga en las caravanas (Browman 1974; Lecoq 1987) que, a nivel simbólico, también puede acompañar y guiar al muerto en su nuevo destino, como plantea Lecoq en un trabajo etnográfico sobre una comunidad actual de Bolivia (Lecoq y Fidel 2004). Aunque la diferencia de tiempo es muy grande entre la época mochica y el presente, la idea es buscar analogías que ayuden a renovar las problemáticas y a salir de los esquemas clásicos.

Al buscar indicios e informaciones, nos dirigimos inmediatamente hacia la iconografía mochica y también encontramos un simbolismo de psicopompa. Al centro de una representación iconográfica de unión sexual entre muertos (figura 5, tomada de Donnan 1982: 94), vemos un individuo antropomorfo, tal vez el difunto, que está siendo jalado hacia la parte inferior, poblada por individuos de forma esquelética, que podemos identificar como el infra-mundo. Al lado izquierdo, se puede observar un muerto en forma de esqueleto cargado por una llama, referencia directa a la función de psicopompa de los camélidos. En rea-

lidad, la llama generalmente no carga humanos como en esta escena donde está llevando un muerto (o la representación visual de su alma) para guiarlo al mundo de los muertos.

A diferencia de la iconografía donde se representa a los camélidos «completos», son el cráneo y las extremidades los que encontramos en los contextos funerarios de la Plataforma Uhle. Pensamos que, en algunos casos, este fenómeno es una referencia indirecta al animal completo. No encontramos cuerpos completos de cánido, pero sí mandíbulas y fragmentos del cráneo. Es posible que al depositar estas partes, los mochicas quisieran representar simbólicamente el animal completo. Este simbolismo podría también funcionar de manera similar para los camélidos, y por eso, encontramos en la gran mayoría de los casos, cráneos y extremidades. En la hipótesis de un consumo de las partes más ricas del cuerpo durante los festines rituales y de la recuperación del cráneo y de la parte baja de las patas (que son pobres en carne) para colocarlas en las tumbas, estas partes poseerían una carga simbólica importante. Por ejemplo, el cráneo podría identificar al animal, mientras que las extremidades podrían identificar su función: animal de carga. Estas dos partes podrían depositarse para simbolizar al animal completo.

Pero tampoco podemos decir que las ofrendas alimentarias no existían porque se encontraron dos indicios complementarios. En primer lugar, en el caso de los camélidos, hay partes óseas que se han

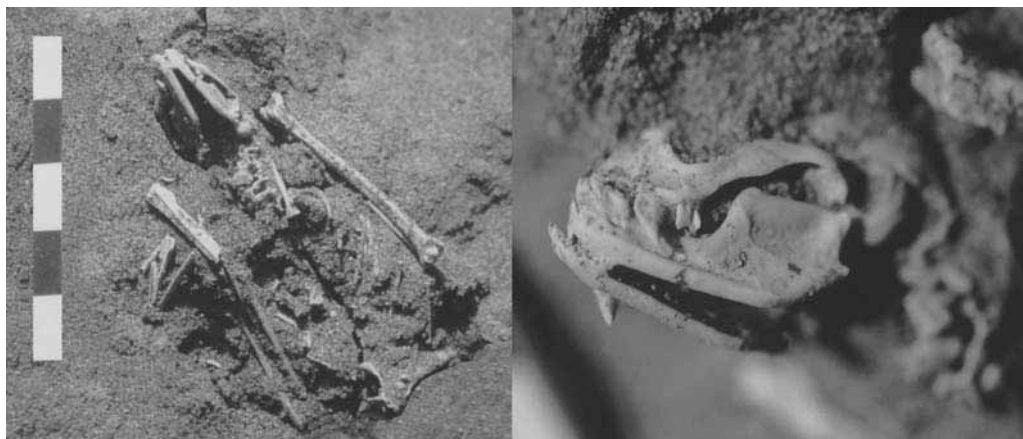


Figura 7. Ofrenda de murciélago en la Tumba 4 y detalle de su cráneo.

hallado dentro de vasijas, por ejemplo en un florero (Tumba 8), y pueden referirse a una vianda para el muerto. En segundo lugar, y según la misma perspectiva, dos tumbas han revelado restos óseos de roedores comestibles (Tumbas 6 y 13). En la Tumba 6, tres cuyes se colocaron cerca del cuerpo, del brazo derecho y de la pierna del mismo lado (figura 6). Actualmente, el cuy es un alimento y también lo utilizan los curanderos (Morales 1999).

Por otra parte, los sacrificios del murciélago y del ave refieren un simbolismo diferente. Bourget (1996) identifica en la iconografía al búho y la lechuza como «los raptores de alma», es decir, plantea que estos animales llevan el alma del muerto. Nuestra muestra presenta un sacrificio y una ofrenda de un ave strigiforme de esta clase, pero su colocación en la tumba nos da otra impresión. No se lo ha encontrado dentro de la Tumba 3, al lado de la osamenta del individuo, sino encima del relleno y bajo la cubierta de adobe que cierra la tumba (Chauchat y Gutiérrez 1999: 243-245). En el caso de una función de psicopompa, podríamos esperar encontrarlo en la tumba al lado del cuerpo, de la cámara o dentro del contexto funerario cercano, pero este no es el caso. En las representaciones iconográficas, el búho y la lechuza cargan al muerto sobre su espalda pero vuelan también encima de él (Bourget 1996). En la Tumba 3, tendríamos que hablar de un simbolismo «espacial», porque la

ofrenda del ave en el relleno configuraría la ubicación del ave en el cielo encima del muerto. Entonces, no podemos definir su función de psicopompa por su contexto arqueológico, a diferencia de los camélidos que se ubican directamente dentro de la sepultura. Si su simbolismo aparece como en la iconografía, su relación con el muerto aquí no permite todavía confirmar esta hipótesis.

En la interpretación de la iconografía mochica, el murciélago está principalmente asociado «al sacrificio humano por desangramiento» (Bourget 1996). Por lo tanto, en este caso llegamos a la misma constatación porque en la Tumba 4 (figura 7), el murciélago no se encuentra tampoco cerca del difunto. En este caso no conocemos la relación exacta entre el sacrificio humano y la ofrenda de un murciélago dentro de una tumba. Esto podría significar que el individuo fue sacrificado por desangramiento. La Tumba 4 ha sido alterada y falta la parte superior del cuerpo, por lo cual no fue posible comprobar si hubo huellas de corte que podrían indicar un sacrificio. La sepultura ha sufrido una alteración parcial en su parte sur, pero el murciélago se sitúa en la parte norte y no ha sido tocado.

No se entiende todavía la razón de las ofrendas de este tipo de animales voladores, pero en ambos casos la ubicación en la parte superior del relleno de la tumba muestra una práctica y un acto ritual distintos de lo que ocurre con los camélidos o cuyes.

Conclusión

Las tumbas de la Plataforma Uhle presentan una diversidad muy interesante y atípica en lo que concierne a las ofrendas de animales, con la presencia de algunos especímenes raros sacrificados. Este artículo presenta los resultados preliminares del análisis zooarqueológico del material faunístico proveniente de tumbas y algunas hipótesis. Es algo nuevo en la arqueología mochica y somos conscientes de que la muestra comparativa en el ámbito funerario todavía es muy reducida y necesita ampliarse para poder llegar a conclusiones más precisas.

Sin embargo, estas tumbas revelan una riqueza y una gran variedad de ofrendas y sacrificios de fauna que se suman al ajuar funerario. Los animales son elementos esenciales y se sitúan en el mismo nivel que la cerámica, los metales y otros materiales orgánicos, aunque los problemas de conservación no permiten tener un enfoque total del fenómeno. El sacrificio de un animal es parte de un proceso ritual largo entre la comunidad y el difunto, que empieza antes y continúa después de la inhumación, y que además está marcado por festines y ceremonias. Esto es parte del potencial de informaciones que puede revelar el material faunístico.

Agradecimientos. Deseo agradecer al doctor Santiago Uceda, codirector del Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y la Luna, por permitirme utilizar los datos de las excavaciones de la Plataforma Uhle para realizar el presente artículo. De igual manera, mis agradecimientos a los organizadores de la Primera Conferencia Internacional de Jóvenes Investigadores sobre la Cultura Mochica: Hélène Bernier, Gregory Lockard, Julio Rucabado y Luis Jaime Castillo. También un agradecimiento especial al doctor Claude Chauchat, quien no solo me ha permitido estudiar el material de la Plataforma Uhle, sino además me ha brindado sus consejos y el apoyo total al permitirme trabajar con él en el Programa Internacional Moche. Tengo también que agradecer a la señorita Belkys Gutiérrez por su constante apoyo y a todos los arqueólogos y personal auxiliar de la Plataforma Uhle. También a Segundo Vásquez por sus sugerencias. Por último, hago extensivo mi agrade-

cimiento a la doctora Jane Wheeler, por el préstamo de un esqueleto de referencia de camélido sin el cual el estudio no habría sido posible.

Referencias citadas

- Alva, Walter y Christopher B. Donnan
1993 *Royal Tombs of Sipan*. Los Ángeles: UCLA Fowler Museum of Cultural History.
- Arsenault, Daniel
1992 «Pratiques alimentaires rituelles dans la société mochica: le contexte du festin». En *Recherches Amérindiennes au Québec*, 22 (1), pp. 45-64.
- 1994 «Symbolisme, rapports sociaux et pouvoir dans les contextes sacrificiels de la société mochica (Pérou précolombien). Une étude archéologique et iconographique». Tesis de doctorado. Universidad de Montreal.
- Bourget, Steve
1996 «Los raptores de almas. Prácticas funerarias en la iconografía Mochica». En L. Millones y M. Lemlij (eds.), *Al final del camino*. Lima: Sidea, pp. 37-50.
- Browman, David L.
1974 «Pastoral Nomadism in the Andes». En *Current Anthropology*, 15 (2), pp. 188-196.
- Chauchat, Claude y Belkys Gutiérrez
1999 «Excavaciones en la plataforma Uhle». En S. Uceda y R. Morales (eds.), *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 1999*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 99-147.
- 2000 «Excavaciones en la plataforma Uhle. Conjunto arquitectónico 18». En S. Uceda y R. Morales (eds.), *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 2000*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 223-248.
- 2001 «Excavaciones en la plataforma Uhle». En S. Uceda y R. Morales (eds.), *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 2001*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 59-93.
- 2002 «Excavaciones en la plataforma Uhle». En S. Uceda y R. Morales (eds.), *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 2002*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 75-115.
- 2003 «Excavaciones en la plataforma Uhle». En S. Uceda y R. Morales (eds.), *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 2003*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 53-82.
- Cobo, Bernabé
1990 [1653] *Inca Religion and Customs*. Traducido y editado por R. Hamilton. Austin: University of Texas Press.
- Donnan, Christopher B.
1982 «Dance in the Moche Art». En *Ñawpa Pacha*, 20, pp. 97-120, Berkeley.

- 1995 «Moche Funerary Practices». En Tom Dillehay (ed.). *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices. A Symposium at Dumbarton Oaks, 12th and 13th October 1991*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 111-159.
- Donnan, Christopher B. y Leonard J. Foote
1978 «Child and Llama Burials from Huanchaco». En Christopher B. Donnan y Carol J. Mackey (eds.). *Ancient Burial Patterns of the Moche Valley, Peru*. Austin: University of Texas Press, pp. 399-408.
- Flores Ochoa, Jorge
1994 *Oro de los Andes. Las llamas, alpacas, vicuñas y guanacos de Sudamérica*. Barcelona: Jordi Blassi.
- Garcilaso de la Vega
1982 [1609] *Commentaires royaux sur le Pérou*. Traducido por René L. F. Durand. París: La Découverte.
- Goepfert, Nicolas
2002 «Le sacrifice des camélidés au Pérou, du Précéramique aux Incas». Tesis de maestría. Universidad I Panthéon-Sorbonne.
- Larco, Rafael
1948 *Cronología arqueológica del norte del Perú*. Buenos Aires: Sociedad Geográfica Americana.
- Lecoq, Patrice
1987 «Caravanes de lamas, sel et échanges dans une communauté de Potosi, en Bolivie». En *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 16 (3-4), pp. 1-34.
- Lecoq, Patrice y Sergio Fidel
2004 «Prendas simbólicas de camélidos y ritos agropastorales en el sur de Bolivia». En *Textos antropológicos*. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés.
- Molina, Cristobal de
1988 [1573] *Relación de la fabulas y ritos de los incas*. Editado por Henrique Urbano y Pierre Duviols. Madrid: Historia 16.
- Morales, Edmundo
1999 *The Guinea Pig: Healing Food and Ritual in the Andes*. Tucson: University of Texas Press.
- Puig, Silvia
1988 «Craneología y craneometría de camélidos: diferenciación interespecifica y determinación de la edad». En *Xama*, 1, pp. 43-56, Mendoza.
- Puig Silvia y Susana Monge
1983 «Determinación de la edad en *Lama guanicoe* (Müller)». En *Deserta*, 7, pp. 246-270, Mendoza.
- Uhle, Max
1913 «Die Ruinen von Moche». En *Journal de la Société des Américanistes*, n. s. 10 (1), pp. 95-117, París.
- Wheeler, Jane C.
1982 «Aging Llamas and Alpacas by their Teeth». En *Llama World*, 1 (2), pp. 12-17.